

Capítulo 3

Marco de Referencia

Este plan representa una continuación del trabajo desempeñado dentro del programa de Brigadas Comunitarias, integrado por un grupo de alumnos y profesores, el cual se han venido realizando anteriormente, como una labor de apoyo a comunidades marginadas. En esta ocasión, el proyecto se desarrolló en la "Escuela Primaria 19 de Abril" del Poblado Miguel Alemán, Sonora, mejor conocido como "La Calle Doce", que está ubicado a 53 Km al poniente de la Ciudad de Hermosillo.

La mayoría de los niños que asistieron a estos talleres, pertenecen a la comunidad Triqui que está asentada en esta población del Poblado Miguel Alemán. Los pobladores de la zona Triqui proviene en su mayoría del estado de Oaxaca y cuenta con alrededor de 7 mil habitantes en el estado de Sonora. Las personas de esta comunidad laboran en su mayoría, en campos de hortalizas, frutales y otros cultivos. Cabe mencionar que esta comunidad padece de gran rezago educativo, económico y social. A pesar de haberse adaptado a trabajos en el campo sonorenses que son mejor remunerados que el de su estado de origen, la comunidad Triqui enfrenta actualmente grandes problemas, entre los que podemos mencionar la falta de servicios públicos, de seguro social, de servicios médicos, violencia intrafamiliar, drogadicción, violación y explotación de menores así como venta de mujeres. Esta comunidad posee una considerable población flotante debido a la migración y sobre todo presenta un índice alarmante de analfabetismo.

El plantel donde se llevaron a cabo las prácticas consta de tres edificios de una planta, distribuidos de la siguiente manera:

El administrativo, donde se encuentran la oficina de la dirección; dos aulas y un aula de medios utilizada por alumnos de quinto y sexto grado, la cual cuenta con Internet, dos computadoras y dos proyectores para enciclomedia. En los dos edificios restantes, encontramos más aulas de clase, un aula destinada para guardar materiales deportivos, educativos y de limpieza, y sanitarios para alumnos y maestros.



El salón de clase cuenta con 30 mesabancos individuales de madera reconstruidos, un escritorio con una silla para la maestra, dos estantes, donde se guarda material didáctico y las cajas con los materiales recortables del rincón de las matemáticas. Existen dos pizarras, periódico mural, rincón de lecturas y material didáctico como auxiliar en el trabajo concreto con los niños.

El grupo que se nos asignó para realizar nuestro servicio social comunitario fue heterogéneo, donde hubo alumnos de entre primero a sexto grado interesados por aprender, sin embargo algunos de los niños que asistieron ni siquiera pertenecían a la escuela, provenían de otra o solamente no acudían a ninguna. El grupo se encontró integrado por 36 alumnos en total.

La infraestructura con la que se contó en la escuela primaria donde se laboró, era precaria y el espacio para desarrollar este servicio comunitario, fue apenas suficiente.

El nivel socioeconómico de los niños que integran el grupo se clasifica como bajo, de acuerdo a las características en el aspecto social, cultural y físico, éste último se observa ya que la mayoría de los alumnos no tienen buena presentación personal, llegan despeinados, algunos de ellos no se bañan, no traen zapatos, esto debido a que sus padres son jornaleros -así como también lo son los mismos niños- en los campos agrícolas que rodean al poblado "Miguel Alemán" y su salario es mal remunerado, sólo les alcanza para cubrir sus necesidades básicas y no tienen para darse el "lujo" de comprar ropa o zapatos nuevos. Por lo que casi siempre los niños heredan la ropa de sus hermanos mayores, vecinos o familiares, o la compran de segunda mano que es mucho más barato; esta última práctica es bastante común en dicho poblado.

A pesar de lo anterior, se logró despertar la curiosidad innata en los niños al mostrarle lo divertido que es aprender y como es que es posible aplicar esos conocimientos en la vida diaria, esto gracias a la metodología empleada, consistente, en la forma de enseñar: jugando. Para lo anterior, hicimos uso de juegos educativos y materiales manipulativos como recurso pedagógico de importancia; estos materiales fueron previamente diseñados por parte de nosotros como educadores, con el fin de abaratar costos. Cabe señalar y agradecer la ayuda de nuestros asesores M.C. Héctor Alfredo Hernández Hernández, M.C. Jorge Ruperto Vargas Castro así como también el valioso apoyo económico y operativo de parte de nuestro coordinador de Servicio Social, Dr. Roberto Jiménez Ornelas.

La asistencia de los niños al inicio fue regular, y conforme avanzaba el programa, el número de niños se fue incrementando por el mismo entusiasmo que los mismos alumnos se encargaron de difundir en la comunidad. Hubo quienes mostraron mayor interés o habilidad con los números o formas (se usaron poliedros como material didáctico entre otros) y nos enfocábamos a seguir con otras actividades acordes al interés y comprensión de la materia.

El proyecto inició en Septiembre de 2008 y finalizó en Marzo de 2009, llevándose a cabo los días sábados en un horario de 9:00 hrs. a 13:00 hrs.

Se debe hacer mención que aparte del tiempo que se destinó a las visitas sabatinas a estas brigadas, también se dedicaron un promedio de entre 4 a 6 horas semanales necesarias para la preparación de las actividades que se realizaron.